

Canto 0

Post-mortem de mi *donna angelicata*,
suelto riendas de mi vida en dolencia,
como un torpe jinete en cabalgata.

Yo así pierdo control de mi conciencia,
y sin destino palpable fui virado,
iniciando un viaje sin precedencia.

Remé contra tumbazón despiadado,
más solo y con en mano una botella
hasta ebriedad sin freno fui llevado.

Yacía yo ideando a mi doncella,
vestigio de un egregio ahora ausente,
escombros que una vez vivió de estrella.

Un temblor despertóme derrepente,
de un golpe mi barca en costa encalló,
costa esta de una selva deprimente.

Todo intento de regreso falló,
pues la locura mi olvido causó.
Fue así entonces que mi hado se selló.

Guillermo Wajner - 5° C